

VIDA Y AISLAMIENTO

UN ENFOQUE ANTROPOLOGICO DEL CICLO VITAL EN LAGUNA BLANCA, CATAMARCA

POR JOSE CRUZ *

SUMMARY

This article accounts for the life cycle in Laguna Blanca, a community in the Argentine Puna. Every aspect of the life there is conditioned by a circumstance of geographic and cultural isolation. Although some national superstructural patterns are present, they refer primarily to economy. In relation to what may be called 'vital immediacy', the 'lagunista' still performs an original dialectic.

The field techniques used in this study were those of the current anthropological repertory, and included participant-observers, interviews, and so on. Interpretation of the data has been tried by means of the dialectic method.

I

Este enfoque es parte de un capítulo de una obra más extensa¹. Los datos son producto de una investigación de terreno llevada a cabo en una localidad puneña, Laguna Blanca, y para realizar la cual se contó con el apoyo del CNICT².

* Profesor de Antropología Social.

¹ Cap. III b. de *La vida en una comunidad aislada*, inédito.

² Es esta la oportunidad para agradecer a mis colegas Guillermo Berto, Osvaldo Heredia y Marta Pagola, y a mis alumnos Iván Baigorria, María Eloísa Bett, Luis María Gatti, Walter Mignolo y Jorge Tula, sin quienes la investigación no hubiera cristalizado y a quienes corresponde mucho del mérito que pueda tener

Política y administrativamente, Laguna Blanca es un distrito del departamento Belén, en la provincia argentina de Catamarca. Está situado en la región centro-norte del departamento y sus límites naturales constituyen a la vez la separación administrativa del departamento con respecto a las entidades similares que lo limitan por este, oeste y norte. El distrito no tiene límites astronómicos, sino que la consideración de su ejido radica simplemente en accidentes naturales, los que al no haber sido institucionalizados, varían de informante a informante. De todas maneras, como la realidad humana estudiada está determinada por una geografía específica, la que a su vez responde a una tenencia particular específica, se denomina Laguna Blanca a la extensa "hacienda" propiedad de un dueño particular (específicamente de dos, pero circunstancias psicológicas —surgidas de la realidad infraestructural— hace que se produzca el símil entre denominación Laguna Blanca y propiedad de uno de los dueños, el más antiguo e importante). Esa concreta realidad geográfica constituye un impresionante latifundio ubicado entre los 67° y $66^{\circ} 40'$ de longitud W, y entre los $26^{\circ} 10'$ y $26^{\circ} 50'$ de latitud sur. Este latifundio tiene una superficie de 3.750 km^2 . Los límites naturales son: por el E la Cordillera del Chango Real, por el W la Cordillera del Nevado de Laguna Blanca, por el S en el Abra del Médano Trancado. El límite septentrional no es natural, sino que está constituido por una línea imaginaria que, a la altura de Agua de Aparoma une las dos cordilleras antes mencionadas.

Este lugar está situado a 70 kilómetros al norte de la localidad de Villavil (distancia tomada sobre la carta), último lugar al que puede llegarse por autotransporte. Desde allí son necesarias dos jornadas (término medio) a lomo de mula para arribar a Laguna Blanca.

Geomorfológicamente, Laguna Blanca es un amplio bolsón de forma oval, de aproximadamente 400 ó 500 km^2 , situado a 3.500 metros s.n.m., relictos de un antiguo mar interior, delimitado al W por la Cordillera del Nevado de Laguna Blanca, cuya altura máxima, el nevado homónimo, de casi 6.000 metros s.n.m., preside todo el paisaje lagunista; al E por la Sierra del Hombre Muerto, al S por el Abra del Médano Trancado, y al N por las encontradas estribaciones de las sierras que constituyen los marcos E y W. Recuerdo de ese antiguo mar interior es la laguna que da el topónimo a toda la región. El espejo de agua de esta laguna es muy variable debido a que su contenido depende de las aguas que bajan de las sierras cercanas, las

que a su vez están en relación directa con los deshielos, las precipitaciones y, en una palabra, el cuadro climático en general. Las aguas, debido al fondo sobre el que descansan, son saladas. Las márgenes están poco acentuadas y son bajas y pantanosas. Allí viven zancudas y otras variedades de aves laguneras.

Todo el bolsón presenta fitogeográficamente las características de la provincia puneña: vegetación rala, achaparrada y xerófila. La horizontalidad de las pequeñas matas de tola, quillo, iru, etc., sólo se ve interrumpida por algunas pequeñas sobreelevaciones medianosas (*monadnocks*). A medida que nos acercamos al piedemonte, y especialmente cerca de las corrientes de agua, comienza el verdor (“las vegas”), donde crece una vegetación cespitosa, especialmente gramíneas y “manojos” de totoras; estos verdaderos oasis constituyen el principal centro de asentamiento de los lagunistas y allí pase el ganado, principal — por no decir único — recurso económico de la región.

II

Nuestras investigaciones (veranos de 1965 y 1966) estuvieron dirigidas al conocimiento en profundidad de la estructura de un grupo humano que por sus características socio-económicas (variable dependiente) y su situación en un habitat típico (variable independiente) que lo aísla del contexto cultural en transformación en el cual podría estar incorporado, nos puede indicar empíricamente una circunstancia que confirme o rectifique la hipótesis establecida, al respecto, por la antropología: comunidades caracterizadas por bajo grado de aislamiento y homogeneidad se distinguen por alto grado de individualización, secularización y desorganización cultural; por el contrario, la comunidad caracterizada por el más alto grado de aislamiento y homogeneidad sobresale por el grado más bajo de individualización, secularización y organización cultural.

Por los positivos resultados que ha rendido en las modernas investigaciones antropológicas, elegimos — desde el punto de vista de los instrumentos — la técnica del análisis comunitario para la obtención global de los datos. Es decir, no una recolección de datos para simple recordatorio de cosas más o menos exóticas, sino estrechamente conectados unos con otros. Y tan conectados están los datos entre sí que a partir del análisis comunitario comenzaron a planteárenos nuevos interrogantes sobre la teoría clásica de este tipo de realidades. Así fue

como se acrecentó nuestro interés por profundizar el conocimiento de las “realidades” de incorporación, o no incorporación, a la “cultura nacional”. El análisis de los datos totales nos muestran indicadores de no incorporación. Pero todo eso constituye un simple análisis de la realidad que no nos explica nada. Apremiados por esa falencia —consecuencia del método clásico— hemos intentado aplicar el método dialéctico. Esto nos ha abierto nuevas perspectivas. Sólo nos falta la oportunidad de repetir su aplicación en instancias semejantes que nos permitan chequear la validez del establecimiento de una categoría de comparación para futuros estudios en áreas de distinta calidad y cantidad.

En los 3.750 km² que constituyen la “hacienda” de Laguna Blanca vive una población calculable estadísticamente de 310 habitantes, entre mayores y menores, agrupados en 34 familias. De este total hemos censado y entrevistado 28 familias, lo que significa casi un 78 % del total. Ese 78 % censado dio una cantidad total de 254 personas en la primera campaña, lo que hace un núcleo familiar estadísticamente compuesto por nueve personas, con los siguientes extremos máximo y mínimo: 21 (familia 20) y 3 (familia 21). Las transformaciones cuantitativas entre las dos campañas fueron mínimas y muestran estas expresiones numéricas:

Nacidos entre abril y diciembre de 1965.....	5
Fallecidos.....	3
Crecimiento.....	2

lo que da un resultado, al finalizar la 2^a campaña, de 256 personas censadas, discriminadas por sexo de la siguiente manera:

Mujeres.....	136
Hombres.....	120

III

Si se tiene en cuenta que los temas fundamentales que caen normalmente en el área de los que se acostumbra a llamar el ciclo vital son: embarazo y nacimiento, infancia y niñez, socialización, la vida, salud y enfermedad, y la muerte, no resulta difícil imaginar los problemas de tipo técnico que se plantean en general al investigador en este sector y que concretamente se nos plantearon a

nosotros. En las entrevistas focalizadas sobre temas de esta área participó fundamentalmente una persona del sexo femenino integrante de nuestro equipo.

A la natural parquedad en la comunicación verbal por parte del lagunista debe agregarse la interviniente del pudor que siempre envuelve a muchas circunstancias que deben analizarse en este sector. No obstante, a algunas de estas dificultades *per se*, pudimos soslayarlas debido a nuestra relativamente larga permanencia en el lugar, lo que facilitó el establecimiento de un adecuado *rapport*. A ello debe agregarse la utilización de a técnica de la observación participante, especialmente en el estudio de familias.

Dadas estas circunstancias, procedimos de la siguiente manera: una vez realizadas las primeras entrevistas con la totalidad de los matrimonios cabeza de familia en los 28 casos de nuestra muestra, seleccionamos aquellos que tras esas primeras entrevistas mostraron oportunidades para fortalecer las mismas focalizándolas en este sector. Así, pues, resultaron especialmente aptas 14 mujeres cabeza de familia, o sea, el 50 % de las cabezas femeninas de la totalidad de la muestra y el 39 % estadístico del universo, lo que asegura, y con mucho, lo que indica la técnica. Es necesario indicar, además, que sobre muchos de los ítems que integran este acápite se recibió la información de control de otras mujeres. Para una mejor ubicación damos, entre paréntesis, el número de familia a la que pertenece cada una de las entrevistas en este sector: 1 (1); 2 (4); 3 (5); 4 (6); 5 (7); 6 (8); 7 (13); 8 (16); 9 (18); 10 (27); 11 (22); 12 (23); 13 (20); 14 (28). En general, el diseño contemplaba para el tema *Embarazo y nacimiento* 15 ítems, para *Infancia y niñez*, 14; *Socialización*, 18; *La vida*, 23; *Salud y enfermedad*, 7; *La Muerte*, 4.

1. *Embarazo y nacimiento*. Sin excepción, todas las mujeres entrevistadas expresaron que se dieron cuenta de su embarazo por la suspensión de la menstruación, y en un solo caso la entrevistada agregó que confirmó la novedad "porque después de los tres meses se movía lo que tenía adentro". Con respecto al cálculo del período de alumbramiento surge de todas las entrevistas el tradicional ritmo lunar; donde se encuentran diferencias es con respecto al número de lunas a contar. Así tenemos los siguientes datos: 10 mujeres contestaron "...8 lunas"; 7 "...8 ó 9 lunas", y 12 "...9 lunas". Algunas contestaciones del contexto citado merecen ser registradas aquí:

“8 lunas, casi pisando las 9”, en tres casos de las que contestaron por 9 se nos hizo la aclaración siguiente: “...que son 9 meses”. Estas cifras hacen evidente el hecho de que la mayoría contesta teniendo en cuenta el principio general en torno al cual se han creado las expectativas; el último grupo ha incorporado, sin duda, los datos que le vienen a través de la información exterior. Confirma este hecho la circunstancia que en el primero de los grupos, 9 de las 10 mujeres eran analfabetas y en el último 7 sabían leer y escribir. Nos parece que las que contestaron alternativamente fueron las que recordaron su experiencia personal.

En general puede decirse que no hay actitudes relevantes de la mujer con respecto al embarazo. En la mayoría de los casos es aceptado como una culminación natural y necesaria, con resignación tal vez. En este sentido las contestaciones no fueron muy explícitas, pero merecen citarse tres contestaciones que están en los extremos de la media de naturalidad: a) “Cuando me doy cuenta que voy a tener un hijo me pongo triste porque soy enferma. *Me gusta tener hijos, así es la vida de tener familia aunque no nos guste*”, y otra entrevistada “...*no me gusta tener hijos porque me siento mal*”; b) “...es bueno tener hijos porque tenemos a quien mandar, *quien nos ayude*”.

Casi lo mismo puede decirse del tratamiento y conducta de la mujer durante el embarazo. Ese permanente reflejo del dintorno que es la vida del lagunista se detecta a este nivel. Evitar a prolongada permanencia al sol, tomar “algún tecito antes de echarlo” y no hacer movimientos bruscos, son casi todos los recaudos empíricos que toma la lagunista durante su embarazo, apretada por las referenciales positivos y negativos.

Ninguna de las mujeres entrevistadas dio contestación afirmativa sobre conocimiento o referencia a ritos y ceremonias asociadas con el embarazo. Lo mismo puede decirse de lo obtenido a través de la observación directa y participante, circunstancias en las que se tuvo especialísimo cuidado por detectar los elementos de este ítem. Llama la atención la carencia de estos elementos que son observados en toda nuestra región puneña. Esta discontinuidad, que no se repite en otros indicadores exteriores (vestido, alimentación, vivienda, etc.) nos ha hecho pensar detenidamente, pero al presente no hemos acertado con una explicación medianamente convincente. No obstante, nos sentimos proclives a buscarla en el nivel psicológico (imagen corporal y experiencia).

Frente al embarazo de su mujer, el lagunista, casi sin excepción, se siente muy halagado. Pero este halago, en un mundo en el que la competencia de los sexos no existe, no tiene ninguna semejanza con la sublimación de la virilidad o el cultivo del "machismo". A través de las contestaciones recibidas de las mujeres, queda claramente patentizada esa actitud. Algunas de las que consideraron el embarazo como simple resultado natural de la coyunda, al ser preguntadas sobre lo que pensaban sus hombres cada vez que quedaban embarazadas, la respuesta fue precisa y ampliaba el campo de la expectativa frente al hecho de la preñez. De las 14 mujeres de la muestra, 10 contestaron que el marido se alegraba mucho y que por esa razón tenían hijos, de las cuatro restantes dos no fueron interrogadas al respecto, una contestó "que el marido se ponía triste porque ella era enferma", y la otra "no nos alegramos de tener *otro* hijo porque falta la comida". Con excepción de esta última, en donde se descubre que la no alegría se debe a los últimos embarazos, no a los primeros (tiene 5 hijos), en las restantes pareciera aflorar, al preguntárseles por la actitud del progenitor, el anclaje que estos tienen: un hijo es un bien económico, especialmente cuando se trata de un varón. Esta circunstancia diferenciadora de la importancia del hijo de acuerdo con el sexo quedó evidenciada en una familia (la 27), cuyo jefe, cada vez que hablamos con él, se lamentó por la casi absoluta falta de hijos varones (es padre de 8 hijos, de los cuales 7 son mujeres).

A pesar de la proyección hacia la naturaleza que aparece en algunos otros sectores del ciclo vital, ninguna de las mujeres consultadas demostró tener la más ligera idea sobre el desarrollo fetal, ni aun en aquellas que para otras circunstancias nos hicieron analogías animalísticas, ni en las que por razones especiales (aborto natural) pudieron haberse preguntado a sí mismas al respecto. De las 14 madres de la muestra para este sector, solamente 5 no han sido objeto de prácticas para acelerar el parto, de éstas una es primeriza, y otra contestó no saber de esas prácticas, hecho que llama la atención si se tiene en cuenta que una de las mujeres de su familia, que vive muy cerca de ella, fue la entrevistada que nos dio mayores detalles al respecto. Esa negativa puede jugar como mecanismo de defensa, cosa extraña, o la necesidad de adoptar actitudes de aceptación por parte de quienes la escuchaban. De las 9 restantes, madres prolíficas en general, son las contestaciones afirmativas: han debido recurrir a tales prácticas en algunas ocasiones, especialmente con los últimos hijos. Una dieta poco apropiada, los rigores del tiempo y del trabajo, el rá-

pido desgaste, indudablemente son los factores determinantes de esta marcha hacia el deterioro del desarrollo fetal. De las prácticas utilizadas la más extendida es la del *manteo*, realizada "para acomodar al chango". Sostenida una manta por sus cuatro esquinas, la mujer es dispuesta en el centro y sacudida al ritmo de extensiones y aflojamiento sucesivos de la manta. Ocho de las 9 fueron sometidas a esta práctica. Sólo una de las entrevistadas hizo referencia a un resultado fallido de esta práctica que tuvo por consecuencia la muerte del niño, pero no referido a ella sino a una de sus hijas (que no forma parte de la muestra por ser muy joven y además no conocer a los progenitores de sus hijos). Otra práctica conocida, mencionada por una sola de las madres entrevistadas (a la que hemos hecho referencia más arriba por su gran conocimiento sobre el tema), es la del *ovillado*. Merece reproducirse la expresión textual: "...me costó mucho trabajo tener al L... (el último de sus hijos), me ayudaron T... (el marido) y C... (el hermano). El C..., que sabe de estas cosas, me *ovilló* toda panza pa'comodar al L...". Como puede entreverse, la mujer es "fajada" fuertemente con un cordel muy resistente, generalmente de lana de llama, trenzada. Una de las mujeres entrevistadas que fueron sometidas al *manteo*, agregó que también fue objeto de *sobadas*, es decir, masajes en la región de la cintura pelviana, para aliviar el dolor y acelerar el proceso del parto.

Aparte las expectativas comunes y la ansiedad propia del caso, no existen ideas y/o actitudes especiales focalizadas sobre el parto. También al respecto los preparativos especiales casi no existen. Las mujeres continúan desarrollando los trabajos comunes (cuidado de los hijos pequeños, buscar leña, cuidar la hacienda) hasta los momentos previos al nacimiento. Al sentir los dolores anunciadores del alumbramiento, se recogen y esperan el nacimiento. Entre todas las madres entrevistadas, solamente dos hicieron referencia al *hilo hilado izquierdo*, y una de ellas nos dio detalles de esto que podemos considerar el único indicador de preparativos especiales para el parto. Al descubrirse embarazada, la mujer, al tiempo que continúa con la labor cotidiana de hilar para sus tejidos, comienza a hilar con la mejor lana que tiene, un ovillo del que saldrán los hilos con que atará el cordón umbilical. Este hilo tiene la característica de ser hilado haciendo girar el huso hacia la izquierda, en contraposición al hilado común, durante el cual el huso gira hacia la derecha. La explicación dada por nuestra entrevistada fue la siguiente: "El hijo adentro se ovilla pa' la derecha porque la madre hila pa' la derecha, entonces, pa' que no

se ague, la madre debe también hilar pa'la izquierda y ese hilo debe usarse pa'tar el cordoncito".

La mujer lagunista es ayudada en su parto, casi sin excepción, por alguien perteneciente a su familia, y especialmente un pariente muy cercano. Los datos que agregamos en la tabla siguiente (n° 1), están referidos al último hijo de cada una de las 14 madres de la muestra.

TABLA 1
El alumbramiento. Personas que asisten

Mujer	Quien ayudó	Quien estuvo presente
1	esposo	dos hijas mayores
2	madre	hijas mayores
3	esposo	sin referencia
4	madre	tía paterna
5	esposo	familiares
6	esposo-madre	sin referencia
7	esposo	hijas
8	ella misma	nadie
9	esposo	hijos mayores
10	esposo	una mujer encontrada para ayudar
11	ella misma	nadie
12	« médico-campesino »	esposo
13	ella misma	nadie
14	esposo	nadie

Como circunstancia aleatoria de lo que muestra la tabla que antecede hay que recordar que está referida al último hijo: en el caso n° 12, el único que podría romper "la intimidad doméstica" del parto, la presencia de un curandero (a quien el lagunista llama "médico campesino") se dio en los dos últimos hijos de la entrevistada (tiene 10 en total), pero hay que agregar que insistió en decirnos que los primeros los tuvo sola, sin ayuda alguna, y que la acompañaba el esposo.

Para conocer las posturas corporales durante el parto cuando la mujer actúa sola (casos 8, 11 y 13), pueden servir las brases de la madre n° 11, que confirman la sospechada postura ginecológica natural: "No hago nada (se estaba refiriendo a las prácticas para faci-

litar el parto), aguanto hasta que puedo echarlo. *Me siento* y ahí espero pa'zlarlo, corto el ombliguito con tijerita y lo ato con un hilito". Estas últimas palabras sirven de base para decir que en los 14 casos, para cortar el cordón umbilical, fueron usadas tijeras y atado posteriormente con hilo. Con excepción de las dos madres que hicieron referencia al mencionado "hilo hilado izquierdo", y de 3 que manifestaron usar hilados de lana, las restantes usaron hilos de algodón.

Dado que en gran parte de la región puneña argentina hay desarrolladas ceremonias con respecto a la placenta, conviene hacer mención discriminada de lo que al respecto contestaron nuestras entrevistadas.

TABLA 2
Actitudes con respecto a la placenta

Mujer	Contestación a la pregunta ¿qué hace con los restos?
1	« los entierro con sal... y ¿ por qué será ? »
2	« los restos se entierran con sal, es la costumbre. Hay que enterrarlos en buena tierra, lugar seco, pa' que no se enferme la madre »
3	« los entierro así nomás, en el campo, sin sal »
4	« la mamá enterró los restos »
5	« los entierro porque no se pueden tirar los restos de un cristiano, porque somos bendecidos por el padre » (<i>sic</i>)
6	sin referencias
7	« T... (el marido) los entierra en el campo »
8	« ... y, los entierro nomás »
9	« enterramos los restos, porque sí..., no le ponemos nada... »
10	« los restos deben enterrarse porque es de bueno suerte pa'l chango »
11	« a los restos los tiramos (se refería a su propia experiencia y a la de sus hijas) »
12	« a los restos los entierro, y... porque sí nomás, pa' que los voy a guardar »
13	« entierro los restos, porque sí nomás »
14	« los enterramos en el campo »

Como puede observarse, el módulo general es el de enterrar la placenta, lo que se da en 12 de los 14 casos. Con excepción de los casos 2, 5 y 10, donde hay una base explicativa, el resto pareciera mantener una tradición que ha perdido toda connotación simbólica. En el caso

5 pareciera asomar subyacemente una fórmula de reemplazo ante la aparición del ministro de la religión institucionalizada, sobre todo teniendo en cuenta la poca proyección efectiva que ésta tiene en la vida del lagunista.

Sobre la profilaxis de madre e hijo después del parto se puede decir que hay una gran uniformidad tanto para uno como para la otra. Con respecto al niño, todas coincidieron en decir que lo limpiaban apenas nacido (algunas, baño; otras, lo limpian con agua y un paño). Donde se nota una ligera diferencia es en la actitud alimenticia: las más le dan de mamar inmediatamente, mientras que otras le dan "tecitos"; al respecto es dable mencionar la actitud de una joven madre (perteneciente a la familia 27), en la que han incidido, por diversas circunstancias, referenciales del polo urbano; esto fue lo que nos comunicó: "...alimenté a la nena dándole con mamadera y cucharita té de "hoja de flor de rosa" y de hoja de tala, las que tuvimos que traer de Belén porque aquí no hay". Referido a la profilaxis materna, si bien el espectro de datos es mayor, se puede decir que la uniformidad radica en el cuidado que se pone en la alimentación, que para la lagunista consiste en "comer livianito" durante un mes o cuarenta días. El cuidado se prolonga a través de estos pequeños detalles: "tomo el agua cocida"; "Tomo té de ruda o café; me cuido del fuego porque hace mal, no se por porqué"; "me cuido, no salgo mucho pa'afuera"; "durante un mes me quedo acostada" (esta es la contestación de la única madre que por la dificultad de sus últimos partos hubo de ser atendida por el curandero); "me cuido varios días", etc. Como área importante, por lo que en sí mismo significa, aparece la regulación sobre la actividad sexual. Domina entre las lagunistas la tan difundida idea de la "cuarentena", aunque en cinco casos la evitación fue mayor: tres dijeron un mes; una cuarta 2 o 3 meses, y la restante, 6 meses. Sobre la evitación sexual durante el embarazo tenemos los casos extremos: no evitaron hasta la culminación del proceso fetal (3 contestaciones); evitaron al hombre durante todo el embarazo (2 contestaciones). La mayoría evitó la relación sexual al comenzar el octavo mes de embarazo.

Un ídem que presenta importancia por las conexiones que presentaron para otras áreas de la investigación, es el referido a las ideas y actitudes con respecto al aborto. A continuación, en la tabla 3, aparecen las referencias que se pudieron obtener sobre un tema de difícil acceso. Corresponde hacer la siguiente aclaración instrumental. Siendo éste, como decimos, un tema de difícil acceso, en todos los

casos (y así se discutió en las reuniones de control del equipo) fue introducido con mucha suavidad y siempre que el contexto del diálogo lo permitiera. En los casos que se dice "No hubo referencias", no se dieron las condiciones apropiadas para desarrollar el tema.

TABLA 3
Actitudes con respecto al aborto

Mujer	Expresiones referidas al aborto
1	(no sabía lo que era y se le explicó). « nunca lo he hecho ni lo haré, ¿ pa' qué ? »
2	« he oído que algunos perdieron las aguas »
3	no hubo referencias
4	« dos veces se me liquidó el hijo adentro y lo eché ; estaba cuidando la hscienda y me golpié, tuvieron que atenderme unos días »
5	« no sé de eao, yo siempre tuve mis hijos »
6	« no se aborto aquí. A algunas les pasa algo, pero no sé cómo. El chsngo se debe autojar de algo y se sale, así se aborta. El chico es antojadizo, se antoja de muchas cosas »
7	« porqué no he de querer tenerlo. Casi nadie hace aborto por acá »
8	(no sabía lo que era, se le explicó). « Nunca he hecho eso »
9	« nunca tuve problemas. Siempre se me armaron bien adentro »
10	no hubo referencias
11	« nunca se me salió ninguno, ni los saqué antes de nacer »
12	« sé lo que es eso, porque una vez se me salió uno de un mes »
13	no hubo referencias
14	no hubo referencias

Por las referencias obtenidas, pareciera seguro decir que el lagunista no practica el aborto inducido o provocado. No creemos, conociendo en contexto, que en los casos en que se nos mostró no saber nada respecto a este tema haya mentira funcional. Además, la contestación podría haber sido dada como en los casos 2 y 6, por ejemplo. Cuando se conocía el tema, la referencia estaba dada (por información o por experiencia personal) al aborto natural, nunca intencional. Las contestaciones de carácter taxativo (6, 7) creemos que tienen va-

lor de sostenimiento de la capacidad física de las mujeres lugareñas y no hacen referencia a una actitud intencional. Decimos creemos y no estamos seguros porque no hicimos preguntas de control que pudiesen crear expectativas falsas o distorsionadas sobre el tema.

2. *Infancia y niñez.* La infancia y niñez del lagunista discurre en un tiempo sin tiempo, en un transcurrir sin contrastes, en esa suavidad del tiempo y en ese rigor del ambiente. Desde muy pequeño aprende que su vida estará atada —salvo excepciones— al ganado, y su vida comienza y termina junto a la hacienda. En contraposición con otros grupos pastores —y en esto se patentiza una vez más la tragedia de nuestros grupos aislados a quienes hemos impuesto marcos de referencia que sirven para canalizar sus esfuerzos hacia nuestros propios intereses, especialmente superestructurales—, aún de la misma región puneña, el lagunista no simboliza muy notoriamente las etapas del crecimiento de su hijo. De todas nuestras entrevistas solamente tres hicieron mención de la conocida ceremonia de *rutichico* o primer corte de pelo. Valga recordar la expresión textual de una de ellas, en la que queda resumida toda la ceremonia: “Cuando se corta el pelo de guagua por primera vez, se hace una juntada y se hacen cortadas por un burro, por pata y otras cosas, que son regalos pa'l chango. Esto se llama *rutichico*...”. Otra hizo una simple mención al hecho y la tercera una referencia negativa: “... conozco eso del *rutichico* pero no lo hago”. En síntesis, en este sentido es muy parca la demostración simbólica del lagunista. Este es otro indicador más del aplanamiento de grupos que han sido arrebatados a su natural dialéctica, y donde una fuerte superestructura ha apartado sus símbolos institucionalizados; así veremos cómo la indicación del transcurso cronológico se hace a través de las instituciones de la cultura nacional (enrolamiento, servicio militar, etc.). El ceremonialismo lagunista casi no existe, sólo se da en el ámbito que puede señalarse como religioso, y esto con características no muy emergentes, razón por la cual no ha sido posible encontrar status participantes y segregaciones o carencia de ellas en las ceremonias. El niño lagunista, según nuestras observaciones directas, no está gobernado por una conducta real (de manera modular) con respecto a la participación en las reuniones de los grandes. Hemos visto borracheras (una de las pocas formas de diversión) en la que los niños estaban presentes, y por otra parte, a algunas madres arrancando a los chicos de la reunión de los grandes. En este sentido, las contestaciones a nues-

tras preguntas sobre el tema son muy significativas. Siete de las 14 contestaron diciendo algo muy aproximado a "cuando hay fiesta los chicos andan con los grandes", mientras que la otra mitad se expresó de manera semejante a "los chicos andan en las fiestas". Esto demuestra, creemos, que hay una actitud que gira en torno exclusivo a las expectativas familiares sobre los hijos, y estas expectativas están en relación directa con las experiencias familiares. Algo que resulta muy sugestivo es el hecho de que los esposos de 5 de las 7 mujeres que nos contestaron insistiendo en la segregación de los niños durante las fiestas de los grandes, cambiaban totalmente su actitud para con la familia cuando se "macharon": de común reservados y trabajadores, se ponían groseros y castigaban a la mujer y a los hijos. Posiblemente, frente a esta especial fractura, las madres piensen en un instrumento de socialización que tienda a evitar la repetición del fenómeno en sus hijos. El niño lagunista no tiene ninguna fiesta especial. Unánimemente las madres contestaron que no conocían el símbolo de la fiesta de los Reyes Magos, ni tan siquiera se cumplía mecánicamente.

Todas las madres lagunistas dan de mamar a sus hijos. Solamente en un caso (la madre con dificultades en sus últimos partos), se hubo de criar a tres de los hijos, cronológicamente los últimos, con "leche extranjera" (referencia a la leche en polvo). De todas maneras insistió en aclarar, varias veces durante la entrevista, que a los mayores los había criado con "leche de madre", de ella misma. Como lo habíamos sospechado, y así figuraba en nuestro diseño, el proceso alimenticio del niño lagunista presenta una disinción bien marcada. No hay alimentación intermedia. La actitud racionalizada de esa "alimentación intermedia", es decir, la que paulatinamente va reemplazando a la leche materna y paulatinamente es reemplazada por la alimentación de los mayores, está dada por la cantidad y no por la calidad. Con excepción de un caso (familia 27), en el que se nos mencionó el uso de "maizena" y chocolate desde poco antes del destete y hasta poco después, el resto de las madres informaron el paso a la alimentación de los mayores (especialmente a la sopa), de manera progresiva en cuanto a la cantidad. La aclaración que hiciera una de las entrevistadas resulta muy significativa y reafirmadora de lo que decimos: (hablando de las comidas que dio a sus niños) "... después (del destete) comida común pero liviana; poca hasta que endurece el estómago".

Todas las madres entrevistadas para esta área de la investigación, con excepción de una sola, sostuvieron que trataban de cuidarse

físicamente, y especialmente en la alimentación, para tener buena y abundante leche. El caso de excepción nos señaló que mientras amamantaba “hago lo de siempre”. En contraposición con otros grupos, la lagunista no está imbuída de ningún rasgo de pensamiento mágico en la relación abstinencia sexual-amamantamiento, según se deduce de la uniformidad de las respuestas en este sentido: ninguna evitó la relación sexual por el hecho de estar amamantando. Resulta interesante consignar un alimento para tener abundante leche, según nos lo relató una de nuestras entrevistadas: “hiervo huesos y taba de vaca, secos de dos años y sale *como una leche* que se toma; esto me lo recetó el médico campesino”.

Dentro de las limitaciones que le impone el ambiente y su propia actividad, la mujer lagunista dedica gran parte de su tiempo al cuidado de los hijos, a los que atiende, dentro de sus referenciales, solícitamente. Durante toda nuestra permanencia no observamos rigurosidad para el tratamiento, todo lo contrario, una especial ternura caracteriza la relación de los padres con sus hijos pequeños. La contestación que caracterizaría a todas las que recibimos al respecto es de que a los “guaguas hay que cuidarlos mucho, no se pueden criar solos”. Vimos a algunas madres que pasaban largo tiempo calmando suavemente a sus pequeños que lloraban continuamente. Ninguna reacción extemporánea por esa circunstancia nos fue dado observar. En general, lo que podríamos llamar dureza en el tratamiento se da a medida que los niños son más grandes. De todas nuestras entrevistas, sólo una mencionó el hecho de que a sus hijos más grandes (entre los 7 y 12 años) les pegaba alguna vez cuando “no hacen caso”, pero que nunca “los maltrataba”. El resto sólo hizo mención a sanciones exclusivas verbalizadas, y éstas después de los primeros años.

La función económica de la mujer es muy importante. No puede dejar su trabajo, ya sea en el telar, ya cuidando la majada. Por esta razón, la lagunista carga con su hijo, al que lleva en la espalda sostenido por un rebozo que ata por las puntas sobre el pecho, sistema generalizado en toda la región puneña. Este cargar con el hijo se hace durante el período de amamantamiento. Pasado el cual, si es posible por razones familiares, los más pequeños quedan al cuidado de los más grandes, circunstancia que crea un tipo especial de expectativa familiar que se traduce en la visualización de la estructura parental, especialmente de los hermanos menores hacia los mayores, en muchos casos el poder socializador.

Creemos que la mejor manera de hacer referencia y expresar las características del desarrollo del niño lagunista, como así las edades de los sucesivos momentos y entrenamientos, es disponiendo esos datos tal cual fueron aportados por las entrevistas.

TABLA 4
Etapas cronológicas en el desarrollo del niño lagunista

Mujer	Expresiones de las madres entrevistadas
1	« al año y medio gatean ; caminan y hablan a los dos años »
2	« al año se enderezan, después caminan »
3	« al año ya se empiezan a parar, gatear y caminar, y hablar al año y medio »
4	« al año se enderezan, algunos al medio año ; al año caminan y hablan »
5	« empiezan a caminar a los ocho meses. Al año y dos meses ya caminan »
6	« a los dos años quiere (el chango) caminar y hablar »
7	« al año ya empiezan a caminar, a veces después »
8	« al medio año ya empieza él solito a levantarse, gatear en el suelito, se para. Al año camina y empieza a hablar, a veces antes del año ya hablan. Aprendiendo a caminar ya los mandamos que se vayan solitos »
9	« a los seis meses o un año comienzan a enderezarse. Al año o dos años comienzan a caminar »
10	« ... casi todos mis changos comenzaron a caminar al año »
11	« ... ya son tan grandes que ni me acuerdo »
12	« y ... al año o un poco más, caminan »
13	« ... este último empezó a caminar al año y medio, los otros al año o antes »
14	« al medio año ya se paran y empiezan a caminar cerca del año »

Como dato de observación cabe agregar que no existe entre las lagunistas apresuramientos por desarrollar el entrenamiento. En general sólo apoya las experiencias que naturalmente el niño va adquiriendo. Eso parece confirmarse con la media de un año que a simple vista, en la que sin dudas no está mencionado un estereotipo compartido como norma grupal, sino simplemente las experiencias recientes (por ej. caso II) a exclusivo nivel familiar.

3. *Socialización.* Generalmente este apartado comienza con el ítem del destete, y dado que este tema de tratamiento intensivo en la literatura psicológica, y ha sido utilizado para ejemplificar errores en las técnicas de control en el trabajo de campo³, nos parece apropiado proceder con el criterio de control para obtener el promedio de edad en el que procede. Sobre este aspecto específico, cuya indagación no da lugar a dificultades en la relación con el entrevistado, ni crea ningún tipo especial de expectativa, nuestra muestra no se mantuvo con las 14 madres cabeza de familia sino que se amplió al doble de mujeres interrogadas, una por cada familia de la muestra total. Indudablemente, es posible, en casos como este, tener los datos de la totalidad de mujeres que en el momento de la investigación han dejado de amamantar más o menos recientemente (por la seguridad del dato) y aún de la totalidad de las madres. Pero dada la característica de la conformación familiar extensa, las madres más jóvenes de la familia comparten las normas que en este sentido siguen las mayores. Por todo eso pareció superfluo obtener datos de dos madres de la misma familia. No obstante, como control, en cuatro familias (de las más extensas) interrogamos a dos madres, la segunda de las cuales aparece en la tabla 5 con la palabra *bis*. Antes de observar la tabla, y para dar mayor claridad a las cifras expuestas, conviene hacer las siguientes menciones. En el caso 5 de la entrevistada nos contestó textualmente: "Mis hijos mamaron *un año y dos meses*, y otros *un año y medio*, porque hay ley que deben mamar por lo menos nueve meses porque nueve meses estuvo injertado". En el caso 7 la expresión textual fue la siguiente: "...mi chiquita tiene un año y un mes, siempre le he dado el pecho, pero se lo voy a sacar la semana que viene porque no me deja trajinar...". El caso 9 es excepcional, y corresponde a una madre que no tiene muy clara la circunstancia cronológica; ante nuestra insistencia aclaratoria volvió a refirmar sus términos. Quedó clara su proclividad a no coercinar el destete. La paulatina alimentación "dura" va alejando al niño del pecho materno. Según resulta del repaso de las fechas indicadas en la tabla 5, creemos no equivocarnos si decimos que entre el año y el año y medio de edad el niño lagunista deja el pecho. Huelga recalcar que este *retiro* procede de la experiencia empírica exclusivamente, experiencia que

³ Cfr. Lewis, Oscar. *Controls and Experiments in Field Work*, en « Anthropology Today », The University of Chicago Press, Chicago-Illinois, 5ª impresión, 1958, pág. 452.

resulta de la presión del contexto, circunstancia confirmada por nuestra observación y que refirma la expresión de la entrevista 7. Decimos *retiro* por cuanto 29 de las 32 madres entrevistadas nos expresaron taxativamente que *quitan* el pecho a los niños. La excepción fue la ya mencionada del caso 9. En muchos casos la respuesta a la pregunta de por qué se les quitaba el pecho fue la simple reiteración de un hecho evidente: "porque sí". Muchas madres coadyuvan a esta caeración utilizando "hiel de oveja o vaca". o "...ají", con los que untan el pecho. Como dato ilustrativo señalamos que en la expresión lugareña el verbo sinónimo de destetar es *anucar*.

TABLA 5
Edad del destete

Mujer	Edad expresada	Mujer	Edad expresada
1	14 meses (+)	13	12 meses (+) « o más »
1 <i>bis</i> . . .	14 meses (+)	14	18 meses (+)
2	12 ó 14 meses (+)	15	18 meses (+)
3	12 meses (+)	16	18 meses (+)
4	18 meses (+)	17	12 meses (+)
5	14-18 meses	18	14 meses (+)
5 <i>bis</i> . . .	14 meses	19	18 meses (+)
6	12 meses (+)	20	18 meses (+)
6 <i>bis</i> . . .	12 meses (+)	21	13 meses (+)
7	13 meses (+)	22	12 meses (+)
8	12 meses (+)	23	18 meses (+)
9	12-14 ó 36 meses (+)	24	14 meses
10	9-12 meses (+)	25	12 meses (+)
11	13 meses	26	18 meses (+)
12	18 meses (+)	27	14 meses
12 <i>bis</i> . . .	18 meses (+)	28	12 meses (+)

(+) Significa que los numerales han sido reducidos de lo expresado por el informante (ej. si se nos dijo 1 año y 2 meses, hemos escrito 14 meses).

Resultó muy dificultoso lograr contestaciones claras y taxativas con respecto a las técnicas utilizadas para el entrenamiento de los niños conducentes a controlar los esfínteres. En la gran mayoría de los casos se nos hizo la simple mención de la edad aproximada en la que controlan los esfínteres. La siguientes sirve de muestra, las restan-

tes, palabras más o menos, se le asemejan: "Cuando *son grandecitos* les enseño yo que no se meen, a los cuatro o cinco años ya se lavan como quieran, enseñándolas yo aprenden ellitos nomás...". A través de la observación directa y de las contestaciones puede afirmarse que la madre lagunista no extrema su actitud de censura sobre este tipo de entrenamiento. Tanto éste, como la gratificación o la sanción, residen en una suave y tierna verbalización; una socialización, en este sector, sin contrastes. Todavía se vive la no urgencia de una vivenciada dialéctica constituida.

Esta actitud no muy emergente se observa en la inculcación de hábitos de limpieza. Algo que no es importante para el lagunista no puede ser trasladado, consciente o subyacentemente, de manera "importante" a los más jóvenes. Y no es importante por el simple hecho de la adaptación a un ambiente que no urge al uso del agua en el cuerpo. Y por otra parte, con excepción del piedemonte occidental, el resto del paisaje lagunista es un erial.

Basta recordar algunos de los trabajos más importantes y pioneros del "estudio comunitario"⁴, para entrever la importancia que los autores han dado a la descripción de las pautas sexuales en una comunidad. Aceptando este criterio, son varios los elementos que hay que tener en cuenta para poder establecer las adecuadas comparaciones con los resultados a los que nosotros podemos llegar. En primer lugar cabe señalar que esos estudios son todos de sectores "intermedio" en el que por ahora seguimos llamando, convencionalmente, "continuo folk-urbano", y más próximos al polo urbano. Desde un punto de vista operacional, las circunstancias económicas de esos estudios comunitarios permitieron una larga permanencia en el terreno, con un equipo humano numéricamente apropiado. Esa larga permanencia en la comunidad permitió una observación continuada de aspectos de la conducta por lo común de muy difícil acceso; agréguese a ello el hecho indicado de una realidad más cercana al polo urbano, con las diferentes actitudes que a ese respecto allí existen. En la comunidad por nosotros estudiada se da una evidente paradoja: las normas y actitudes reales sobre el sexo no son muy estrictas, aún más, un aspecto de la vida cotidiana emergente en nuestra sociedad, el sexo, resulta en Laguna Blanca natural, por no decir instrumental. A esto se contraponen una conducta ideal que en nada tiene que ser con lo

⁴ Cfr., por ejemplo, *Caste and Class in a southern town*, de Dollard; *Middletown*, de Lynd; *Plainville*, de West, etc.

que se observa diariamente. Esta última faceta fue una barrera que impidió entrar en profundidad en un tema al que ya *per se* es difícil llegar. Unase a ello el característico pudor verbal que por ciertos temas tiene nuestro hombre puneño. Todo esto pone de manifiesto la dificultad de exponer resultados empíricamente confiables, ya que sólo es posible intentar un bosquejo de estos aspectos, fundado en la observación y en las menciones que hicieron nuestros entrevistados cuando se rozó el tema. Conviene también dejar aclarado que inmediatamente nos referiremos a los aspectos sexuales en relación con el apartado desarrollado (socialización), donde los comentarios fueron —dentro de lo relativo— más amplios. No sucedió lo mismo cuando esos mismos aspectos estaban referidos a los adultos, es decir, al mismo informante entre otros. Casi es obvio señalar que no existe entre los mayores una actitud consciente para organizar el conocimiento de los niños en el área del sexo. A través de nuestras observaciones y de algunas contestaciones, podemos decir que el acceso del niño lagunista al conocimiento de la vida sexual se produce naturalmente a partir de la observación directa de circunstancias. Condicionado por una vivienda reducida, una vida cotidiana de permanente contacto con los animales, el niño lagunista ve aparecer ante sus ojos un mundo que lo intriga y desconcierta. Por las referencias recibidas, los mayores son conscientes de este proceso, ya que el niño pregunta: “son curiosos y pícaros”; “los changos son muy metidos y quieden saber, más los varones que las mujeres...”. Pero es indudable que hay una conciencia definida sobre la pauta ideal: en todos los casos en que apareció la referencia se nos dijo que los grandes tenían mucho cuidado para que los niños no los vieran en su intimidad. Esa que creemos aspiración no condecía con la realidad observada de niños durmiendo en la misma habitación con parejas mayores. En uno de los centros nucleares de la comunidad, el Corral Blanco, donde pudimos observar con detenimiento la vida cotidiana recibimos de un niño de cinco años el comentario sobre que había mala noche, no había podido dormir, debido a que las circunstancias que estamos comentando habían llamado su atención. La referencia era concretamente a una pareja.

También es muy clara la actitud de los mayores con respecto a la transmisión de los conocimientos sobre la vida sexual y la reproducción. Todas las respuestas son semejantes: “...a mí no me lo enseñaron y yo tampoco lo voy a enseñar a mis hijos”. Ninguna de las madres entrevistadas se mostró indiferente a este respecto, todas, sin

excepción, tomaron partido por la negativa a impartir enseñanzas en este sentido. Confirmando esa actitud, las respuestas —obvio es señalarlo— a nuestra pregunta sobre la forma de lograr ese conocimiento coincidieron en la absoluta impiria del aprendizaje. Donde las apreciaciones variaron fue con respecto a la edad aproximada en que se produce el conocimiento de asuntos sexuales por parte de los niños. De todas maneras mencionamos las edades límites que nos fueron expresadas, con valor tanto para mujeres como para varones: 10-15. Hay gran insistencia dos edades, aunque aparecen algunas mencionando las ubicadas entre ellas. Se descubre una ligera tendencia a considerar que la mujer aprende después que el hombre. Después de saber que no hay enseñanza específica para el área de la actividad sexual, resulta ocioso pretender una explicación de esta variación en la mención de edades en que comienza el conocimiento de aspectos de la vida sexual: ante la incomunicación, el anclaje referencial está dado por circunstancias empíricas a las que cuesta tener acceso y que se producen al azar.

Si bien en el aspecto de la socialización mencionado más arriba pareciera que el padre lagunista tiene una actitud intolerante a la ambigüedad, que surge de una imposición de circunstancias y que más parece verbalizado que verdaderamente internalizado, ésta no se repite con respecto a la dependencia o independencia de los hijos. En este sector se puede establecer una neta diferenciación entre lo observado y lo verbalizado. El padre lagunista no impone, deja entrever al hijo la necesidad de cumplir una actividad que ya casi es natural por la propia imposición del dintorno. No puede ser de otra manera mientras los marcos de referencia son los mismos. La educación surge, esencialmente, del ejemplo. Hemos podido observar que cuando el hijo expresa al padre su inclinación al cambio por influencia de un marco de referencia distinto (la atracción de centros más poblados y activos: el trabajo en Villavil, la ida a la zafra), no hay ninguna presión por parte del progenitor para cambiar esa nascente actitud del hijo. Por tanto, se puede decir que no hay ninguna edad culturalmente adoptada para aceptar la independencia del hijo de la férula paterna, como no sea aquella de la simple instrumentación vitad, la que varía de persona a persona. En este sentido no hay disputas familiares sino una simple compulsión de las posibilidades que se abren. En cuanto a las respuestas logradas en este sentido se puede decir que hay una simple elección instrumental de un dato institucionalizado que sirve tanto para esta circunstancia como (se verá enseguida) para otras de re-

ferencia cronológica. Todos los entrevistados coincidieron en decir que los muchachos —e insistieron en aclarar que valía tanto para hombres como para mujeres— “pueden hacer lo que quieran después del enrole, porque ya tiene libreta”. Podemos agregar que subyacentemente se nota la influencia de una superestructura que en todos los niveles se impone a través de uno de los símbolos más endurecidos, el del derecho o, en otras palabras, el del papel. Sólo en dos casos encontramos una variante que podría decir mucho más que lo simplemente expresado: *a)* “cuando un muchacho toma el enrole puede irse solo, antes no”; *b)* “Por aquí los muchachos se van a los 15 años, a los 20; a los míos los dejaría ir a los 20 años, aunque me da mucha pena”. En el caso *a)* se confirma el rigor del símbolo institucionalizado, el único que permite la salida del hijo del área familiar, en el *bQ* un claro ejemplo de superprotección y para quien todavía (sus hijos son pequeños) no ha entrado a jugar la rigurosidad institucionalizada. Ese mismo símbolo actúa de manera muy particular sobre el que puede esgrimir el derecho: pudimos observar las caras de alegría de varios muchachos próximos a los 18 años de edad cuando nos contaban que debían bajar pronto a Belén para el “enrole”. Esa alegría mezclaba la oportunidad de salir del pago cuanto la exteriorización de un nuevo *status*. Si se permitiera la amplitud de la expresión, podría decirse que en Laguna Blanca el enrolamiento es una ceremonia de pasaje.

El niño lagunista, desde muy pequeño, aprende a adaptarse a la rigurosidad de su ambiente físico. Ese aprendizaje surge de la necesidad. Como en todas las más subdesarrolladas zonas de nuestro país, los brazos con la mínima adecuación física son bienes económicos. Sabemos que muchos de los problemas educativos radican justamente en esta urgencia para utilizar rápidamente a los niños en las tareas económicas⁵. Por ello no es posible establecer una valoración en este sector del proceso de socialización. No sabemos si el endurecimiento frente al ambiente es dirigido o inconsciente. No sabemos porque no hay posibilidad de elección por parte del lagunista. Está embretado a vivir y desarrollarse en un medio duro y hostil. Esa adaptación organiza una cosmovisión en la que no tienen vigencia otras internalizaciones que no sean las que proporcionan una inmediata reciprocidad con el medio. Así, por ejemplo, no hay una profundización de las

⁵ Cfr. Nuestro trabajo *Aislamiento y Educación*, en «Actas XXXVII Congreso Internacional de Americanistas».

pautas religiosas y éstas quedan reducidas a institucionalizaciones “esporádicas”. Y, por el contrario, desde muy pequeño el lagunista internaliza firmemente pautas referidas a actividades instrumentales que hacen a la reciprocidad que mencionamos más arriba (desde muy pequeño reconoce su propio ganado, es capaz de distinguir a simple vista y desde lejos las ovejas que le pertenecen, reconoce variedades de yerbas y sabe de su aplicación, etc.).

4. *La vida.* Hemos dicha que el lagunista se adapta a un medio duro y hostil. Y así es su vida. No consideraremos aquí los elementos impuestos a su vida (la dialéctica constituyente) por la cultura nacional, y nos atendremos a la dificultad que surge de la relación con ese medio ⁶.

La dieta del lagunista, al igual que en muchas otras regiones de la Puna, es insuficiente y carencial. No obstante, todos los entrevistados coincidieron en decir que lo que comían les alcanzaba para satisfacer el hambre, aunque también reconocieron que era poco lo que necesitaban para esa satisfacción. Pero ese poco no alcanza a veces para los niños, que necesitan más, y es aquí cuando el lagunista muestra su disconformidad con un medio al que cuesta sacarle lo poco que tiene.

Para la preparación de sus comidas el lagunista utiliza: maíz, papas, carne, habas y en menor medida trigo y arroz. Estos elementos se consumen cocinados, con excepción de las habas, que muchos comen crudas. Las comidas más comunes son: locro, sopa, mazamorra, puchero y carne asada. Esta última en ocasión de alguna reunión o cuando el lagunista está en el campo cuidando la hacienda. La carne que se usa casi exclusivamente es la de oveja, y muy excepcionalmente la de llama y de vacuno. La oveja es el animal que se mata para utilizar su carne. En los otros casos, generalmente el animal ha muerto por causas ajenas al hombre. Las mencionadas constituyen las comidas principales (al mediodía y al caer el sol), además el lagunista toma mate para desayunar. Muy excepcionalmente pudimos ver el uso del mate y la bombilla. La yerba mate se toma en infusión, o sea, el mate cocido. En general el lagunista no usa condimentos, ya que le resulta difícil conseguirlos. No obstante, en las comidas de algunas familias comprobamos el uso de condimentos. Debemos recordar que

⁶ Los elementos de imposición son tratados en el capítulo IV d. 6 de la obra citada en ⁴.

en toda la zona que margina al bolsón de Laguna Blanca se cultivan con intensidad varias especias, fundamentalmente comino y pimentón. Estos, además de la cebolla y el ají son los que muy espaciadamente utiliza el lagunista.

Antes de emprender nuestra primera campaña a Laguna Blanca, habíamos recibido la información de la detectación de casos de geofagia en la región puneña. Con este dato, aportado por investigadores del Museo de La Plata, incluimos en nuestro diseño la mención para recordar a los entrevistadores la posibilidad de aparición de esta circunstancia. No pudimos lograr, en ninguna de las campañas, datos al respecto.

Generalmente hay regularidad en las comidas. Esta puede verse interrumpida cuando se está en el campo cuidando el ganado. Según las respuestas, todos los entrevistados y sus familiares comen todos los días.

El lagunista no posee ninguna construcción anexa que cumpla los fines sanitarios. La higiene personal es un aspecto que el lagunista no tiene como especial preocupación. Poder establecer un promedio en el uso del agua para la higiene personal es sumamente difícil. Además, la simple observación durante cierto período demuestra que en general por lo menos pasa una semana (término medio) sin que el lagunista use el agua para la higiene personal. Tienen gran valor algunas de las expresiones recogidas entre nosotros: "...cuando empieza el frío se lavamos cada ocho o quince días. En invierno no se lavamos. Enseñamos a los muchachos a lavarse, pero en invierno es mejor que anden sucios. El agua hace mal en invierno, porque si los muchachitos se bañan, se enferman"; "...nos lavamos muy poco porque aquí es muy helado"; "el agua la usamos para todo, para tomarla, para cocinarlos (sic.), para lavarnos. No seguido, pero se lavamos".

Si hubiésemos de exponer algunos de los datos de la vida lagunista a través de la técnica desarrollada recientemente por la antropología, y que consiste en la "observación detallada de un día típico de la vida familiar"⁷, no llevaría mucho tiempo y muy pequeña sería la variación frente a una rutina diaria que se repite hasta el cansancio en un mundo donde el tiempo no tiene la categoría cronológica y donde un día es pesadamente igual/al otro: simple transcurrir y mucho tra-

⁷ Cfr. Lewis, Oscar. *Antropología de la pobreza*, México, 1961, FCE. Como así también del mismo autor *Los hijos de Sánchez, Pedro Martínez, y Tepoztlán: Village in Mexico*, especialmente capítulo 6.

bajar. El día laboral del lagunista comienza y termina con el sol. Dado que en otros sectores puneños habíamos observado ceremonias asociadas al despuntar el sol, pusimos especial cuidado en la detección de esta circunstancia en Laguna Blanca. No pudimos observar nada al respecto ni tampoco obtener referencias. El lagunista trabaja durante toda la jornada solar, no tiene descansos intermedios pues debe aprovechar las horas de luz. Solamente hace un alto cercano al mediodía para alimentarse. No obstante tener las suficientes horas de descanso nocturno, especialmente las mujeres, se nos dijo en todos los casos que se descansaba poco. Pudimos comprobar que por término medio el lagunista duerme 7 a 8 horas diarias. Suponemos que el rigor del trabajo cotidiano crea una expectativa de mayor descanso. Como expresamos al hablar de los condicionantes de la socialización del niño lagunista, debemos repetir que durante las horas de sueño no hay separación de sexos en habitaciones diferentes. En algunas se dan casos de gran hacinamiento. No obstante, hay que reconocer la imposición de la realidad, pues en muchas familias entrevistamos el intento de disponer por separado según sexo y edad. El gran número de miembros promedio por familia y las dificultades económicas para ensanchar la vivienda dan por resultado ese no querido hacinamiento.

Las actividades diarias están claramente divididos por sexos. Si bien sin mucha estrictez, se puede hacer la siguiente división modelada:

Hombres: Todo lo referido al cuidado del ganado (en el que colaboran los pequeños, especialmente con el ganado menor —ovejas y cabras—), atención de los cultivos, arreglo de las construcciones (casas y pircas de los rastros).

Mujeres. Cuidado de los niños, actividades domésticas, hilado y tejido.

Hemos podido observar que muchas mujeres, sobre todo las solteras —con y sin hijos— que no tienen vivienda separada, contribuyen al trabajo familiar cuidando la hacienda. Sintéticamente se podría expresar que la labor centrada en la principal actividad económica del lagunista (el ganado), es compartida por todos los miembros de la familia, sin mayor distinción de sexo y edad. Por el contrario, también hemos observado a hombres hilar. Si bien la división que hemos mencionado es la que surge de las contestaciones de los entrevistados, se puede decir que cualquier tipo de trabajo que requiera ser cum-

plido en un plazo determinado, cuenta con el aporte de todos los brazos familiares físicamente aptos, sin discriminación de sexo y edad.

Debemos ahora referirnos a lo que en general puede llamarse la vida sexual. Como ya hemos mencionado en páginas anteriores, insistimos sobre las dificultades instrumentales que la indagación presenta en este sector. Si bien tenemos contestaciones sobre los temas más amplios (relaciones pre y extramatrimoniales, datos sobre homosexualidad, etc.) es imposible hacer referencia a muchos temas que, por ejemplo, figuran en la guía Murdock para la recolección de los datos culturales. Una actitud generalizada de pudor, como ya hemos dicho, sirve de barrera para acceder a ciertos temas. Por otra parte, y a pesar de que creemos haber sido aceptados por la comunidad y haber desarrollado en ella un adecuado *rapport*, se nos han planteado a nosotros problemas éticos que han cuestionado la validez de la obtención de algunos datos. Creemos que una vez que se ha detectado el contexto cultural total, algunos datos sólo tienen valor de información y carecen totalmente de funcionalidad con respecto a otras áreas, o dicho más técnicamente, a otras estructuras. Por esta razón, haremos aclaración precisa con respecto a si los datos provienen directamente de los informantes o si surgen de la observación de actitudes. De más está decir que los criterios de control, dada la realidad en Laguna Blanca, son difíciles —por no decir imposible— de aplicar.

La vida sexual del lagunista está regida por dos claros indicadores que aparecen a la observación: el pudor y la naturalidad. A tal grado se reconoce este hecho de la naturalidad que podemos decir que se carece de toda idea con respecto a la fisiología sexual, excepción hecha, huelga decirlo, de las circunstancias de transformación de la imagen corporal para cuyo conocimiento inicial sólo bastan las experiencias empíricas. También se hace necesario aclarar desde un comienzo que con respecto al área de la actividad sexual hay una gran diferencia entre la conducta real y la conducta ideal, lo que queda claramente evidenciado en las contestaciones de los entrevistado.

Dicho esto, es fácil inferir que no existe en el lagunista una idealización de la sexualidad. No existe entre ellos el mínimo rastro de pauta de amor romántico. De la misma manera se puede decir que todo indica que el lagunista no presta atención a los estímulos sexuales, por lo menos de manera manifiesta. Un pañuelo de colores, un poco de agua y peine aparecen como colabores para “llamar la atención del otro”. Tal es el recato y la timidez que sólo pudimos observar muestras de efusividad amorosa (besos, abrazos) en las reuniones ori-

ginadas con motivo de la llegada del ministro de la religión (una circunstancia agrutinante de grupos, más en este caso en que hacía más de cinco años que no aparecía ningún sacerdote por el lugar), y cuando los miembros de la pareja (generalmente el hombre) tenían algunos tragos encima.

Con respecto al sector de más difícil acceso, el de las relaciones sexuales, sólo podemos decir lo siguiente: a estar con los resultados evidentes que surgen de nuestro censo, las relaciones sexuales se inician bastante tempranamente, teniendo aquí temprado el valor no de maduración sino de ejercicio una vez lograda esa maduración. Tenemos varios casos de muchachas de 15 y 16 años de edad con hijos. A través de las entrevistas con los pocos jóvenes del lugar y en conversaciones muy abiertas, hemos podido detectar que no se usan medios anticonceptivos. Conocen anticonceptivos mecánicos, pero no hay referenciales que los fuercen a usarlos. Generalmente, el conocimiento de estos anticonceptivos es adquirido en los viajes a la zafra de la caña de azúcar.

Dadas las características estructurales de Laguna Blanca (muy poca circulación interior), hay una estrecha relación parental. Por tal razón, las expectativas con respecto a la relación entre parientes tiene una transformación cultural. Tal es así que la única supresión peyorativa escuchada con respecto al casamiento entre parientes (primos hermanos) provenía de una de las tres personas que no son nativas de Laguna Blanca. La expresión estaba cargada de símbolos discriminatorios más que sancionadores. Por lo indicado, resulta evidente que hay relaciones sexuales en esta amplia red de parientes de distinto grado. Hemos estudiado un evidente caso de incesto (entre hermano de padre) sancionado por la autoridad religiosa. Queremos indicar que el tratamiento de los hijos de este incesto no muestra diferencia con el dispensado a los otros. La actitud del varón de esa pareja es de evidente dolor por la separación que le imponen. No lo siente como necesario por la internalización de una pauta cultural, sino como la imposición de una norma "legal". Todavía sostiene la falsedad del dato que convierte a su pareja en hermana, la que ve surgir de las calumnias de sus enemigos. Como dato general, antes de considerar lo que contestaron al respecto los entrevistados, podemos decir que con excepción de los más íntimos grados de parentesco, no hay expectativas de evitaciones entre parientes y que las relaciones naturales se dan, aunque en algunos casos la "legalización" de esas relaciones

esté coartada empíricamente por la superposición del referencial de la superestructura nacional.

Con respecto a las relaciones sexuales prematrimoniales podemos decir que todos, casi sin excepción, las mantienen. Es indudable que la conceptualización es totalmente distinta a la que la expresión podría significar en nuestra sociedad urbana. La llamamos prematrimonial por referencia cronológica a una circunstancia "legalizada" por cánones de la cultura nacional. Pero también podemos decir que no puede ser de otra manera dada las características estructurales. Veintisiete de las 28 mujeres cabeza de familia que integran nuestra muestra, reconocieron haber tenido relaciones sexuales antes del matrimonio. La única excepción corresponde a una de las mujeres (del total de tres individuos) que no son nativas del lugar. De las 27 sólo 5 dijeron que esas relaciones prematrimoniales fueron con los hombres que después se convertirían en sus esposos. En mérito a una aclaración instrumental corresponde decir que nuestras preguntas sobre esas relaciones estaban basadas en hechos empíricos de esas relaciones: los hijos. Después del censo, y siguiendo las líneas de filiación nos resultó fácil establecer la validez y confiabilidad de las respuestas. Con la misma amplitud con que se contestó con respecto a las relaciones prematrimoniales fue la estrictez de comportamiento después del compromiso matrimonial. Ni una sola de las mujeres casadas dijo haber mantenido relaciones sexuales fuera del matrimonio. En la mayoría de los casos se insistió con palabras bien claras y definitivas en reconocer la importancia de la fidelidad conyugal. Todas estas actitudes vuelven a confirmar el sentido de naturalidad y honestidad que regula la vida sexual y sentimental del lagunista. A pesar de una evidente falta de sanción social frente a las uniones o relaciones prematrimoniales, en muchos casos hemos escuchado la verbalización de un ideal de conducta: esta se refiere al deseo de las madres de que sus hijas no mantengan relaciones sexuales antes del matrimonio, y una de ellas expresó textualmente "...las voy a cuidar hasta que tengan 15 años". Aparte de este al que podríamos llamar "ideal de conducta", podemos decir que prácticamente hay ausencia de normas de castidad para los solteros. Pero como existe esta ausencia con respecto a las relaciones prematrimoniales, podemos repetir que a través de las expresiones de todos los entrevistados queda manifiesta la presencia de un claro ideal de fidelidad conyugal, el que pareciera cumplirse en todos los casos.

Si nos atenemos a lo informado, podemos decir que no hay homo-

sexualidad manifiesta entre los lagunistas. Resultó sumamente difícil encarar inteligiblemente conversaciones para poder detectar otras formas de conducta sexual, razón por la cual dejamos este aspecto sin aclarar. De todas maneras, y como dijimos más arriba, hay datos que tiene el valor de aumentar el reportazgo pero que si se comparan con el problema que significa obtenerlos, no valen el esfuerzo.

El matrimonio lagunista tiene tres instancias: la aceptación práctica del compromiso (una pareja, generalmente de uno o varios hijos constituye un hogar y se manifiesta públicamente como pareja constituida. A este respecto podemos mencionar la expresión de un joven lagunista que sirve de modelo: "...debo obligación a la J., porque el hijo que tiene es mío y le he dado palabra"), el casamiento civil, y el casamiento religioso. En la mayoría de los casos hay un intervalo entre estas dos últimas instancias. Se sabe que la institución civil "pesa" más que la religiosa. Para ello bajan a Belén a "civiliar-se". Se espera que el sacerdote vaya a Laguna Blanca para aprovechar el casamiento religioso en el propio lugar. Como esto sucede sin tiempo fijo (en nuestra primera campaña tuvimos la oportunidad de presenciar la bendición religiosa de varias parejas que se habían casado civilmente hacía ya varios años, más de cinco, tiempo que hacía que la región no veía un ministro de la religión). De las 14 entrevistadas para nuestra muestra en este sector, sólo 3 contrajeron matrimonio civil y religioso en la misma oportunidad.

De acuerdo con la realidad observada, pareciera que el lagunista piensa en el matrimonio como una forma de apoyo económico y dado que la elección parte del hombre, se puede hablar de la mujer como bien económico. A algunas contestaciones en el sentido de la elección de la pareja del tipo de "...se gustamos, conviersamos y se casamos", verbalización de neto corte romántico, se contraponen otras del tenor siguiente "...el L. no me gustaba, pero don J. nos obligó a casarnos porque ya teníamos un hijo. Después me gustó el L.". Esta concepción de practicidad pareciera estar apoyada por la observación de un cortejo que podríamos llamar "momentáneo" y "práctico", en que casi todo se reduce al acceso inmediato. Por otra parte, las características de un marco romántico (con su esencia típica de egoísmo) no aparece si se analiza a través de las actitudes y expectativas de los hombres con respecto a la virginidad. Este elemento no juega para nada, si nos atenemos al hecho de que de las 28 mujeres cabeza de familia de toda la muestra, 22 llevaron al matrimonio hijos de otros hombres. A pesar de ello, hecho muy evidente, uno de nuestros más acti-

vos informantes (familia 27), nos expresó lo siguiente: "...aquí no hay concubinato, aquí todos se casan. Son muy pocos los hombres que se casan con mujeres que ya tengan hijos, en cambio son muchas las mujeres que se casan con hombres que tengan hijos de otras". Resultará aclaratorio decir que este informante es padre de otros niños aparte de los legalmente reconocidos; además, por su ubicación en el grupo, es el que más frecuenta la ciudad y arrastra las pautas urbanizadas. También confirma lo que decimos, el hecho de que todas las conversaciones mantenidas con los matrimonios cabeza de familia, y cuando el tema se centraba sobre la mujer, los hombres insistieron en hacer resaltar como cualidad importante la laboriosidad de su pareja.

Según nuestra investigación directa, el matrimonio del lagunista se extingue con la muerte. Pero si nos atenemos a algunas expresiones, subyacentemente se descubre que también se puede dar la separación, aunque imaginamos que debe ser una separación de hecho, forzada. En cuanto a la actitud de la mujer que ve extinguido su matrimonio, según las contestaciones recibidas, no hay uniformidad, aunque la verbalización de 10 de las 14 mujeres de la muestra reducida es la de evitación de un nuevo matrimonio. De las 28 mujeres cabeza de familia de la muestra total sólo 1 es viuda, y no ha vuelto a contraer matrimonio, aunque tiene dos hijos posteriores a la muerte de su esposo. Según ella misma, el padre es un individuo soltero que quiere institucionalizar la situación pero, según sus firmes palabras, ella se niega. Cabe aquí mencionar las expresiones de las dos mujeres cabeza de hogar que no son nativas del lugar: se expidieron endurecidamente en favor del celibato si les "tocaba ser viuda".

Es actitud generalizada en toda la muestra que cada nuevo matrimonio debe tener su casa separada de los familiares, aunque en algunos casos esto no se cumpla. Es necesario aclarar que esta afirmación no debe entenderse como una tendencia a la familia nuclear, circunstancia que no se da en Laguna Blanca, todo lo contrario. La tenencia y usos de la tierra juega principalmente para recortar esta circunstancia específica. Las 14 mujeres principalmente para recortar esta circunstancia específica. Las 14 mujeres de la muestra reducida contestaron uniformemente, sosteniendo que al casarse todos quieren casa propia. De las 28 familias de la muestra total sólo en 5 matrimonios jóvenes ocupaban la misma vivienda de los padres. Es clara la referencia a la pareja que cohabita y no a las mujeres solteras con hijos, que naturalmente permanecen en el hogar paterno.

5. *Salud y enfermedad.* Debemos, en primer lugar, hacer algunas aclaraciones instrumentales. Fundamentalmente en este sector creamos lo que creemos un buen *rapport* con los miembros de la comunidad debido a nuestros conocimientos de la medicina. También es cierto que en la indagación específica las expectativas creadas en torno nuestro pueden haber hecho cambiar las actitudes. De todas maneras, aunque éstas las anotamos como intervinientes negativas, nuestra permanencia en el lugar y la apertura que por esas expectativas logramos de nuestros entrevistados, puede contrabalancear positivamente.

Dado el alto grado de aislamiento e incomunicación en que vive el lagunista, cualquier enfermedad sería conduce inexorablemente a la muerte. El médico más cercano se encuentra en Belén, a tres días de viaje desde Laguna Blanca. ¿De qué manera pues cura el lagunista sus enfermedades? En primer lugar a través de la herboristería, subsidiariamente por medio de los localmente llamados “médicos campesinos” o “mediquillos”, especie intermedia de “curador” empírico por medio de yerbas, curandero y aplicador de algunos específicos y técnicas de la medicina científica⁸. Pero esos “médicos campesinos” no viven en Laguna Blanca. En algunos casos son “costeado” para visitar a sus pacientes lagunistas, y en otros éstos se trasladan hasta Villavil o Las Cuevas, donde viven los dos conocidos de la región (J. S. y C.C., respectivamente). Corresponde mencionar que nuestras cintas magnetofónicas han registrado la forma de curar el *susto*, típica manifestación del pensamiento mágico, entregado a nosotros por un pariente de J. S., quien iniciara a varias personas de su familia. También hemos registrado toda una serie de hierbas medicinales y sus correspondientes aplicaciones (véase *Apéndice a 5*).

Para poder sacar algunas conclusiones es necesario también mencionar esta circunstancia: enterados los lagunistas de nuestra “capacidad médica”, se formaron permanentes cadenas de pedidos para “una receta”. En la gran mayoría de los casos por simples dolores de cabeza o dolores musculares. Cuando en algún caso atendíamos una gripe o pequeños problemas sanitarios en una vivienda, todos los moradores de la misma parecían sentir una urgente necesidad de tener en sus manos “una receta”, es decir, algún específico. Una y otra vez pudimos observar el gran sentimiento de seguridad que la atención

⁸ En un evidente caso de psoriasis extendida hemos comprobado la aplicación de la técnica de la autohemoterapia.

del pedido les ocasionaba. En una oportunidad uno de los pocos lagunistas con cierto conocimiento de la ciudad, visitó a un profesional de Belén. Según sus propias palabras, confirmadas por la medicación indicada por el profesional, sufría de reumatismo. Nos visitó a los pocos días de su regreso, y casi nos exigió que le “diésemos una receta”. Mucho costó convencerlo de lo acertado de su tratamiento. No obstante, debimos colaborar con una pequeña cantidad de analgésicos potentes de nuestro botiquín. No resulta difícil, una vez que se conoce el mundo con el cual dialoga cotidianamente el lagunista, entrever que esta reacción nace de la gran inseguridad que lo domina, la que especial y emergentemente se manifiesta a nivel del propio cuerpo.

El lagunista sabe que lejos de su ambiente hay personas que dan la salud. Pero ese canal cognoscitivo se ve forzado por la necesidad de “arreglarse con lo que tiene”, de allí pues que no tenga gran confianza por los métodos tradicionales de curación. Recurre a ellos una y otra vez porque no tiene otra alternativa. Esta actitud parece confirmada por las contestaciones que dieron 53 jefes de familia (27 mujeres y 26 hombres) sobre la eficacia de los remedios de la medicina científica por sobre “los remedios del campo. Como modelo valga reproducir lo que nos dijo uno de los informantes: “No hay doctores, si es una enfermedad grave, una se muere. El remedio que usamos pa’la peste (se manifiesta con tos, dolor de gargante, escalofríos) es geniol, tecitos o café y chachacoma (una hierba de la región). Tomamos alcohol y se tiramos a dormir. Se curamos rápido como traspira el cuerpo. Se curamos sufriendo nomás. No hay remedio del monte que curen bien. La mucha *corrigión*⁹ se cura comiendo sardinas en ayunas y a las doce de nuevo. Este es un remedio que nos dio J. S. (uno de los curanderos). Por aquí hemos visto pastillas negras de carbón”. En general, las contestaciones coinciden en que no se “conoce cómo curan los doctores”, ya que nunca un profesional ha visitado la zona. De todos nuestros entrevistados, solamente 7 han visitado a un médico, y uno de ellos obligado por un accidente que le significó cuatro meses de ambular por hospitales de Belén, Santa María y Tucumán. A pesar de esas circunstancias apuntadas, todos sin excepción aceptaron ponerse en manos de un médico “de los que saben”. Como indicación de control es necesario recordar que en estas contestaciones posiblemente afloren especiales expectativas por el rol cumplido por nosotros. No obstante, llama mucho la atención

⁹ De *corregir*, defecar.

el hecho ya indicado de la gran afluencia de "pacientes desde el primer momento.

Dadas las circunstancias mencionadas, resulta muy difícil expresar con certeza el módulo actitudinal del lagunista con respecto a la diferenciación entre formas tradicionales y modernas de curar. No conoce las formas de curación de la medicina científica, aunque sabe que existe y algunos han comprobado empíricamente su aplicación. Por otra parte, conoce las limitaciones de sus formas tradicionales de curación. Por tanto, la manifiesta proclividad a aceptar las formas modernas no es tanto una negación de lo conocido cuanto tendencia a ampliar el espectro de las posibilidades de curación. En este mundo de una clara asunción de la realidad no se da, como pareciera ser característico de la cultura campesina en general, una síncreisis entre sentimientos y creencias religiosas con formas específicas de curación. Para el lagunista hay dos caminos para acelerar la curación: utilizando los remedios que conoce y encomendándose a algún santo. Pero por lo que nosotros hemos podido obtener, no hay una tipología especial de "santos curadores" asociados a enfermedades específicas. Nos han hablado de los santos "milagrosos" a los que se les hacen promesas (rezar novenas, rosarios, prender velas, etc.). A continuación figura la tabla aclaratoria surgida de las contestaciones de nuestros 14 entrevistados de la muestra para este sector del ciclo vital.

Hay una evidente uniformidad con respecto a San Roque y la Virgen del Valle como milagrosos en relación con la curación. Hemos subrayado expresiones en los casos 3 y 8, que serían los únicos en los que aparece una tipología. Pero véase que está referida especialmente a un proceso natural y no patológico. Con respecto a la uniformidad en la elección de "santos curadores", es dable inferir las enseñanzas del ministro de la religión. En las enseñanzas corrientes del catolicismo aparece San Roque como el santo al que debe el creyente encomendarse para facilitar su curación. Resulta obvio hablar del sentimiento "mágico-patriótico" que hacia la Virgen del Valle tiene el catamarqueño en general.

Por circunstancias operacionales y carencia de medios apropiados para la investigación, no es posible dar un panorama riguroso con respecto a las endemias y/o epidemias de la zona. Todo lo que expresamos surge de las contestaciones que nos dieron los lagunistas y de nuestras propias observaciones. Nos parece apropiado agregar una tabla con la serie de enfermedades conocidas y sufridas por alguno

de los miembros de la familia de nuestros entrevistados. Como este elemento fue rescatado casi simultáneamente con el levantamiento del censo, la muestra es la general.

TABLA 6
Curación y religión

Mujer	Santos mencionados como « milagrosos » en la curación
1	« San Roque, Nuestra Madre del Remedio, Nuestra Madre del Valle »
2	« San Roque, la Virgen del Valle »
3	« San Roque, <i>San Ramón es portero</i> , la Virgen del Valle »
4	« San Roque, Nuestra Madre del Valle »
5	« San Roquecito, la Virgen del Valle »
6	« San Roque y San Isidro »
7	« San Roque y la Virgen del Valle »
8	« San Roque, <i>San Ramón ayuda pa'l parto</i> »
9	« San Roque y la Virgen del Valle »
10	« San Roque, Nuestra Madre del Valle »
11	« San Roquecito, La Madrecita del Valle »
12	« San Roque y la Virgen del Valle »
13	« San Roque, San Isidro, La Madre del Remedio, La Virgen del Valle »
14	« San Roquecito, La Virgen del Valle »

Por lo que puede verse en la tabla n^o 7, las enfermedades más frecuentes son en su casi totalidad del grupo de las afecciones de las vías respiratorias, características de una población con debilidad en los tejidos de sostén por deficiencia vitamínica C, unido al hecho de la gran amplitud térmica diaria y donde el organismo está sujeto a bruscos cambios de temperatura. Si fuese posible decirlo —porque cumple los datos médicos técnicos necesarios— el sarampión aparece como forma epidémica. Nos han hablado los lagunistas de las numerosas muertes que ha ocasionado esta enfermedad. De las tres muertes ocurridas entre nuestras dos campañas, dos se debieron al sarampión. Según las referencias obtenidas, no hay gran mortalidad infantil debido a las diarreas estivales. Ninguna de nuestras entrevistadas, que habían perdido hijos pequeños, nos dio como causa de la muerte las diarreas. De todas maneras, durante nuestras estadas en Laguna

TABLA 7

Enfermedades corrientes en Laguna Blanca

Familia	Conocidas y sufridas por algún miembro de la familia
1	« sarampión, gripe, 'augus' (+), diarreas, empachos »
2	« dolor de cabeza, augus, empacho, mal de ojo »
3	« diarreas, gripe y nos quiso acudir la fiebre de malta y la hemos cortado »
4	« sarampión, gripe, susto »
5	« sarampión, augus, tos convulsa, paperas »
6	« sarampión, augus, gripe, mucha diarrea »
7	« sarampión, augus, mucha gripe, diarrea »
8	« sarampión, augus, gripe »
9	« gripe, sarampión, mal de ojo »
10	« sarampión, augus, mal de ojo, gripe »
11	« sarampión, gripe, diarrea »
12	« diarrea, augus, gripe, sarampión »
13	« susto, gripe, peste (++) , augus »
14	« sarampión, gripe, augus »
15	« gripe, augus, mucha diarrea »
16	« mal de ojo, peste, sarampión, diarrea »
17	« gripe, sarampión, diarrea »
18	« diarrea, gripe, empacho »
19	« gripe, peste, diarrea, mal de ojo »
20	« sarampión, augus, mucha diarrea, mal de ojo »
21	« gripe, diarrea, empacho »
22	« dolor en los cuadriles, mucha sangre de mes, peste »
23	« sarampión, mal de ojo, gripe »
24	« diarrea, susto, peste »
25	« dolores de cabeza nomás y calores »
26	« peste, augus, mal de ojo »
27	« sarampión, mucha diarrea y dolores de cabeza »
28	« gripe, augus, empacho »

(+) *augus* : según las propias palabras de un lagunista, « una *augazón* que no nos deja estar ». No pudimos ver ningún caso de *augus*. A través de lo informado puede deducirse que se trata de un proceeo de inflamación bronquial de cuadro asmático.

(++) *peste* : la peste tiene para el lagunista una mayor gravedad que la gripe. Por los casos que vimos y atendimos es un fuerte estado gripal, generalmente acompañado de escalofríos, elemento que sirve al lagunista para diferenciarla de la gripe.

Blanca pudimos comprobar la frecuencia de trastornos producidos por las diarreas. Indudablemente la causa es el agua que se usa para el consumo. En algunos lugares, especialmente en la zona del piedemonte occidental, los veneros de agua están en medio de la zona de vegetación cespitosa que sirve de alimento al ganado y éste bebe la misma agua que el hombre. La falta de cocción del líquido produce esos frecuentes trastornos intestinales.

Para poder conocer las concepciones del lagunista con respecto a la salud y a la enfermedad, centramos nuestras entrevistas sobre el tema en los comentarios sobre dos malestares diagnósticos en este sentido: el mal de ojo y el empacho. En la tabla siguiente se presentan los resultados.

TABLE 8
Causas originadoras del mal de ojo y del empacho

Informante	Causas naturales		Causas sobrenaturales	
	mal de ojo	empacho	mal de ojo	empacho
1	+	—	—	—
2	+	+	—	—
3	+	+	—	—
4	+	—	—	—
5	+	+	—	—
6	?	+	—	—
7	+	+	—	—
8	?	+	—	—
9	+	—	—	—
10	+	+	—	—
11	+	—	—	—
12	+	+	—	—
13	—	—	—	—
14	+	+	—	—

Como puede comprobarse, ninguno de los entrevistados utilizó explicaciones sobrenaturales para intentar dar las causas de los malestares consignados. En los casos 6 y 8 aparecen interrogantes por cuanto resulta un tanto difícil la calificación: manifiestamente es una causa natural, pero hay un trasfondo de explicación mágica, más notorio en el caso 8 que en el 6. En este último todo indica que no ten-

dríamos que utilizar el interrogante. Pero para los fines de control nos ha parecido conveniente dejarlo así. Reproducimos textualmente las expresiones de ambos informantes.

Caso 6: “El mal de ojo viene de peste, del zonda y del sol; *se integra* en el cuerpo y en la sangre y va a los ojos. La gente se empacha porque carga el estómago”.

Caso 8: “...Y!, el mal de ojo habrá de venir del calor, *pero por aquí no conozco gente que haga el mal*; el empacho viene de comer mucho y apurao”.

Para permitirnos un mejor análisis de los datos expuestos, conviene recordar como interviniente las expectativas creadas por los lagunistas con respecto a nuestro rol en el área de la salud. Posiblemente hayan ocultado el transfondo de sobrenaturalidad en las concepciones, pero resulta altamente significativo el porcentaje positivo. Creemos que de haber existido represión en los entrevistados, deberían haberse manifestado en subyacencias semejantes a las del caso 3. En la generalidad, la causa natural del mal de ojo son los agentes climatológicos que afectan al lagunista que debe trabajar permanentemente en el campo. De esos agentes, los mencionados con mayor insistencia son el calor y el zonda. Para todas las contestaciones positivas con respecto al empacho, la causa radica en el comer exageradamente.

A través de lo observado y recibido como información con respecto a la salud y la enfermedad, hemos podido entrever en el lagunista un sentimiento de impotencia contra las fuerzas superiores del dintorno, una aceptación de la realidad tal cual se le presenta y, naturalmente, grandes deseos de obtener salida a ese condicionamiento. Sabe que hay médicos profesionales, no sabe cómo cura, pero esa nueva entidad deja una puerta abierta para acrecentar las posibilidades de seguir viviendo. El cerrado mundo del lagunista lo ha condicionado de manera tan inmediata con su mundo y sus valores que no se visto obligado a estructurar una paramedicina en la que el pensamiento mágico juega la parte principal. Y esto confirma el aislamiento en que se mantiene, y es mantenida, la comunidad. La literatura antropológica y psicológica ha demostrado rotundamente que en las sociedades en cambio, especialmente en las campesinas, los sectores más afectados por ese cambio, es decir, los más incididos por las nuevas pautas, sufren una mayor frustración. Esa frustración se canaliza en formas agre-

sivas, alto porcentaje de hipocondría, tensiones neuróticas y desarrollo del pensamiento mágico ambivalente. Así por ejemplo, un antropólogo nos dice que “Muchos ladinos recurren a los curanderos para que les curen del susto mágico y de la brujería, pero lo hacen con una actitud ambivalente. En otras palabras, los ladinos creen a medias en los males indicados y en las medidas que se toman para curarlos, pero la tendencia indica que se encuentran dispuestos a probar cualquier cosa para aliviar la ansiedad del sentimiento de frustración.”¹⁰

A pesar de lo que podríamos llamar la gran adaptación del lagunito, se siente inseguro de lo que es su mejor instrumento, su propio cuerpo. En ningún otro momento de la vida cotidiana hemos podido entrever una muestra de ansiedad. Esta sólo apareció cuando nos solicitaban, aún los perfectamente sanos, una “receta”. En algunos casos era tan grande esa ansiedad, que simulaban enfermedades. Para concluir con el apartado *Salud y enfermedad*, agregamos el siguiente:

Apéndice a 5. Lo que a continuación se detalla —lista de hierbas medicinales de la zona y casos en los que procede su aplicación— ha surgido de nuestras cintas magnetofónicas. El informante fue la directora de una escuela nacional situada un poco al sur de Laguna Blanca, en el camino a Villavil. Sus conocimientos provienen de su interés por el tema, al que ha dedicado largo tiempo. Los lugareños le han transmitido los datos y muchos de ellos han sido comprobados empíricamente por la informante, en la que los muchos años pasados en la región han producido un proceso hacia el empatizamiento con el dintorno, con el correspondiente fenómeno ambivalente de fractura por inseguridad. Ya no se sabe bien a qué mundo se pertenece. Y esa proyección que mencionábamos más arriba queda aquí confirmado. Esto también pudimos comprobarlo en los maestros que ejercen en Laguna Blanca.

6. *La muerte.* Poco es lo que podemos decir al respecto ya que a lo largo de todo el tiempo pasado en Laguna Blanca no fuimos testigos presenciales de ninguna muerte. No ocurrió ninguna. Lo que podemos mencionar surge de las conversaciones que sobre el tema tuvimos con nuestros entrevistados. En general hay un sentimiento de

¹⁰ Cfr. Gillin, John. *San Luis Jilotepeque*, ed. Ministerio de Educación Pública, 1958, Guatemala, pág. 358.

naturalidad con respecto a la muerte. Si bien todos los entrevistados verbalizaron la idea de una vida nueva después de la muerte corporal, no hicieron más que repetir las enseñanzas de los ministros de la religión. La uniformidad de las contestaciones suenan a repetición aprendida. Una de las contestaciones sobre las causas de la muerte

TABLA 9

Hierbas medicinales y casos en los que se usa

Nombre de la hierba	Casos en los que se usa
Contrayerba.....	« sirve para el aire (1), lo hacen hervir y se lavan la cabeza, los pies, y además sirve para el sáumo (2) también »
Arca.....	« digestivo »
Chachacoma.....	« sirve para el resfrío, la hacen hervir con vino »
Vira-vira.....	« también para el resfrío, acá lo curan (3) para la fiebre más... cualquier tipo de fiebre »
Marancel.....	« para la sangre..., lo curan para cuando está enferma (4) la mujer (5) »
Espinilla.....	« acá lo curan para el pulmón, para la tos »
Boldo del campo...	« para el hígado (6) lo curan acá, y para los riñones... cuando sienten dolor de riñones lo curan los mediquillos con boldo del campo »
Yareta.....	« en sáumo para el aire »
Nencia.....	« para el hígado, para la fiebre, en forma de té »
Inga-yerba.....	« para el dolor de cabeza (7) »
Muña-muña macho.	« ... (afrodisíaco) »
Muña-muña hembra.	« ... en la zona de Belén lo curan para la diabetis (sic) »
Ajenco.....	« para el corazón, y algunos curanderos lo dan para el reuma »

(1) Aire o susto : estado de alteración nerviosa, especialmente en los niños.

(2) Sáumo : inhalaciones.

(3) Lo curan : expresión por se usa o sirve.

(4) Período menstrual.

(5) Según contestación a nuestras preguntas, se la utiliza en los casos de dismenorrea.

(6) Colagogo.

(7) Generalmente, esta hierba se prepara en infusión y se deja concentrar en un frasco. Hace efecto inhalando los vapores.

merece ser registrada: “El que muere es porque tiene que morir no más y porque no hay dóctor. Si es buena la persona va al cielo, si no, al infierno. El cuerpo queda botado como un animal. Todos los de aquí deben haber ido al infierno”. Tras la explicación natural, la proyección de la enseñanza. Ni uno solo dejó de hacer referencia a las almas buenas y a las malas, con el correspondiente lugar en la nueva vida para cada una de ellas. Como muestra de la extraordinaria ingenuidad y exterioridad con que es repetida la fórmula, valgan las palabras de uno de los entrevistados: “El alma va al cielo si es bueno; si es malo, al infierno, así decimos nosotros, ¿cómo será? Muriendo de mala fe (quiere decir violentamente: baleado, ahorcado, etc.) dicen que van al infierno”. Todos sin excepción expresaron que les apenaba mucho la muerte de algún lugareño, y que todos lloraban esa pérdida. Esas expresiones están cargadas de un sentido de normatividad, se les enseña que hay que sentir mucho la muerte de otro para que sientan la propia. Resulta interesante repetir la expresión que al respecto tuviera una de nuestras entrevistadas: “En los velorios hay que llorar mucho, aunque no sean parientes”.

Corresponde ahora dar una descripción de un funeral. Si bien sostenemos que el único instrumento realmente válido para el reportazgo de este ítem es la observación participante, por razones obvias debemos contentarnos con lo que nos informaron nuestros entrevistados. Lo que a continuación se expresa es el modelo obtenido de todas las contestaciones:

Poco después de muerto, los parientes lavan el cadáver (solamente uno de los entrevistados nos dijo que hacían eso para que fuera limpio a la tierra, los demás dijeron no saber), lo amortajan con una sábana y lo depositan sobre un *puyo* (manta de lana) puesto en el suelo (según 9 de los 14 entrevistados), o en la cama (según 5 de los entrevistados). Disponen velas a su alrededor, como así también flores de lana y papel. El velatorio dura una noche, tal vez dos. Después lo disponen en el féretro, cajón hecho de madera de cardón, aunque una de nuestras entrevistadas insistió en aclararnos que el cajón debía hacerse con maderas de mesas o sillas, “porque la de cardón no sirve”. De las expresiones que con respecto al entierro tuvieron los entrevistados no se deduce ninguna ceremonia especial. No obstante, cabe consignar que un informante, un antiguo maestro del lugar, nos había hablado de la ceremonia de arrojar un puñado de tierra sobre el cajón por parte de los deudos del muerto, de manera

ordenada a partir de sus parientes más cercanos y por orden de edad, de mayor a menor. Dada la transformación en la estructura de la personalidad observada y comprobada en los maestros¹¹ obligados a trabajar en un ambiente distinto al originario, nos parece que hay fabulación en este informe. Una vez cumplida la ceremonia fúnebre proceden a la llamada "lavada de los nueve días". Consiste en lavar todas las ropas del muerto durante nueve días seguidos. Uno solo de los informantes nos apuntó como razón "pa'que todo quede limpio, lo del muerto", entreviendo nosotros en esa tautología la idea de la purificación para la nueva vida. Todos los demás nos dijeron que esa costumbre "venía de los de antes y nosotros lo seguimos haciendo".

El lagunista visita a sus muertos una vez al año, "el día de las ánimas". Llevan comida y vino para pasar el día, prenden velas y hacen algunos rezos. Ese mismo día "limpiamos bien la casa y ponemos agua y pan, porque dicen los de antes que los muertos vuelven ese día con mucha sed y hambre".

Sintéticamente: como en otros aspectos de su ciclo de vida, también la muerte del lagunista está caracterizada por la naturalidad. No hay gestos, creencias o actitudes altisonantes. La vida lo ha enseñado a enfrentarse a un mundo duro y también endurecido por otros hombres. Quiere vivir, como todos, pero no le importa morir. No tiene mucho que perder. Nace, vive y muere simplemente como un hombre. No es un héroe, ni lo contrario. Acepta lo que otros dicen sobre la vida y la muerte, ¿pero lo siente?... Esto nos dijo una de nuestras entrevistadas: "El alma se va al cielo, el cuerpo se queda. Sea o no sea así, yo lo he oído decir"!!

Octubre de 1966.

¹¹ Cfr. *op. cit.*, nota 5.